

## ***Ansiedad ante el aprendizaje de la lengua inglesa y El viaje del inglés de Carme Riera***

*Anxiety before the learning of the english language and El viaje del inglés of Carme Riera*

**Gemma Delicado**

Departamento de Filología Inglesa  
Universidad de Extremadura

Recibido el 20 de marzo de 2010  
Aprobado el 25 de agosto de 2010

**Resumen:** En la novela *El viaje del inglés* (2006) Carmen Riera plasma con fina ironía una carencia nacional: la dificultad, de todos conocida, que ha supuesto en España y desde hace tiempo el aprendizaje de idiomas y, en concreto, de la lengua inglesa. Todo ello a través del personaje de Laura Prats, joven frustrada por su falta de dominio del inglés, quien acaba matando a Mrs. Grose, la enajenada profesora nativa del curso al que asiste en Inglaterra. Entre evocaciones a *The Turning of the screw*, el film *Psicosis* y diferentes teorías psicoanalíticas, la novela provoca en el lector la sensación de desorientación que demasiados españoles sienten al estar en contacto con otras lenguas, en especial la inglesa.

**Palabras clave:** ansiedad, aprendizaje, lengua inglesa, Henry James, Carmen Riera

**Summary:** In the so called novel *El viaje del inglés* (2006) Carmen Riera reflects with fine sarcasm on a domestic gap: the renowned Spanish inability to face the acquisition of foreign languages, specially the English learning. All that through the character of Laura Prats, the young woman frustrated with her unconstructive language achievements, who ends up killing the native instructor of the course that she attends in England to improve her English. Among evocations from *The Turning of the screw*, the film *Psicosis* and several psychoanalytical theories, the novel generates in the reader the feeling of disorientation that too many Spaniards suffer when facing contact with other languages.

**Key words:** anxiety, learning, English language, Henry James, Carmen Riera

**E**n la novela *El viaje del inglés* (2006) Carmen Riera plasma con frescura y fina ironía una carencia nacional: la dificultad que ha supuesto en España desde hace tiempo el aprendizaje de idiomas y, en concreto, de la lengua inglesa. Recordemos que con la dictadura franquista se cerraron durante años las fronteras físicas y lingüísticas, centrándose el régimen en la férrea defensa de España y lo español. De este modo el país se convirtió en un territorio acostumbrado a ver cine doblado y leer literatura traducida, ahuyentando así la presencia de otras lenguas, incluida la inglesa. Décadas después, y, a pesar de los esfuerzos que los diferentes gobiernos y las instituciones han hecho por incorporar las nuevas metodologías y tecnologías al aula de idiomas, el resultado sigue siendo negativo si lo cotejamos con el de otros países de la Unión Europea donde se maneja sin complejos la lengua de Shakespeare.

En este contexto ha de destacarse un estudio del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), presentado a principios de 2010, donde se saca los colores a la población española por su bajo nivel de inglés<sup>12</sup>. La encuesta realizada a 2.500 personas mayores de 18 años indica que el 63,1% de españoles afirma desconocer este idioma. En concreto, ni lo hablan, ni lo escriben, ni lo leen. El 22,9%, sin embargo, dice dominarlo. Entonces, si desde edades tempranas recibimos clases de esta lengua ¿por qué los españoles tenemos un nivel tan bajo en la materia? Partiendo de esta premisa la revista digital *20 minutos* ofreció hace unos años una encuesta en la que planteaba esta cuestión a sus lectores. Las respuestas ofrecidas variaban, pero sobresalía entre ellas con un 54% de los votos la que apuntaba a un fallo en el sistema educativo como causa de este estrepitoso fracaso<sup>13</sup>. Quizá la encuesta fuera certera y dicho fallo educativo, el cual no se especificaba, se debiera a la metodología empleada para enseñar idiomas donde primaba y prima el método tradicional conocido como *Grammar-translation*. El método en cuestión busca que el alumno aprenda gramática con el fin de traducir, por lo que el desarrollo de la competencia oral no se contempla. Este procedimiento, que aportó resultados efectivos en la enseñanza del latín, una lengua muerta, no ofrece los mismos frutos en la enseñanza de inglés, ya que priva a los alumnos de la práctica y adquisición de las otras tres destrezas o *skills* fundamentales para el buen manejo de un idioma: el habla, la audición y la escritura<sup>14</sup>.

Quizá por el uso extendido de esta metodología basada en la traducción, existan tantas lagunas en el espacio de la comunicación oral, las cuales generan inseguridad al hablante, primero a la hora de aprender y posteriormente al poner en

---

<sup>12</sup> Centro de investigaciones Sociológicas:

[http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Marginales/2660\\_2679/2677/Es2677mar\\_A.pdf](http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Marginales/2660_2679/2677/Es2677mar_A.pdf)

<sup>13</sup> Según la encuesta de la revista los valores son los siguientes: Fallo educativo (54%); Doblaje de todas las películas (16%); Poco interés por viajar al extranjero (4%); Ausencia real de necesidad de usar esta lengua en España hasta tiempos recientes (27%).

<sup>14</sup> Véase artículo sobre metodologías para ayudar a vencer miedos a la hora de aprender lenguas, “Venciendo miedos en la enseñanza de inglés a adultos: un caso práctico: la ciudad, sus leyendas y los espacios web”.

práctica una lengua<sup>15</sup>. En este sentido no se puede pasar por alto que la ansiedad y el miedo que se origina ante el aprendizaje de lenguas es un factor emocional capaz de vaticinar el resultado positivo o negativo durante el proceso de adquisición de una lengua extranjera. HORWITZ, HORWIRT y COPE (1991) desarrollaron una teoría que explica la importancia de este factor a la hora de enfrentarse al aprendizaje académico de una lengua extranjera. La teoría emplea la medida *Foreign Language Classroom Anxiety Scale* (F.L.C.A.S.) para calcular la ansiedad de los aprendices y demuestra que la pobreza al aprender, provoca ansiedad. Por tanto, cuantas más carencias tenga el aprendiz en las diferentes destrezas, mayor nivel de ansiedad experimenta. Esta ansiedad ante el aprendizaje la ha plasmado con acierto y agudeza Carmen Riera al dibujar a los dos personajes de la obra, Laura Prats, quien recrea al español medio incapaz de aprender la lengua inglesa, por mucho que se lo proponga. Por otro lado, Mrs. Grove es una estricta y enajenada profesora de inglés, alegoría de la imagen que muchos desanimados con el aprendizaje poseen de los profesores de idiomas. En este sentido, sería sugestivo aplicar la escala antes mencionada para comprobar con la propia Laura que, a mayor pobreza en el aprendizaje, más alta es la ansiedad del estudiante. En definitiva, con escala o sin ella, la obra reflexiva e irónica muestra con realismo, pero también con buenas dosis de humor, esta carencia nacional que deja a España en los puestos más bajos a nivel mundial con respecto al manejo de idiomas. Tras esta breve introducción, procedamos ahora a un *close reading* de esta novela de corte negro donde el lector se convierte en detective y juez revisando los datos ofrecidos por el testimonio de Prats para poder así desenmarañar y descubrir qué llevó a la enajenada alumna hasta asesinar a su también desequilibrada profesora.

Como si de un retrato, entre costumbrista y grotesco, se tratara, *El viaje del inglés* empieza *in medias res* cuando la protagonista, de la cual aún no sabemos su nombre, decide contar por escrito su caso para defenderse de un crimen que ha cometido. Esta técnica autobiográfica a través de la obra-carta escrita en primera persona y en defensa propia evoca al *Lazarillo* y a *La familia de Pascual Duarte*. Recordemos que la obra de Cela es un relato de confesión donde Pascual Duarte envía una misiva a don Joaquín Barrera López desde prisión, lugar donde el protagonista pagaba su pena por el asesinato del mismo hombre a quien la dirigía. Si la novela de Cela pretende mostrar los vicios y costumbres de la sociedad española de la época, la obra de Riera trata de plasmar las lagunas, privaciones ansiedades lingüísticas de la España de hoy a través de las vicisitudes de sus personajes.

La protagonista, Laura Prats, es agente de una inmobiliaria que pierde un ascenso por su falta de conocimiento de la lengua inglesa o del “inglés”, como es aludido en tono despectivo el idioma en la obra. Para no volver a sufrir esta situación y

---

<sup>15</sup> Véase con respecto a metodologías para la enseñanza de idiomas la *Entrevista a Carme Riera: Los españoles y el inglés*, publicada en este mismo número, en la que se refiere a un método usado en los países anglosajones que la autora misma experimentó en la universidad norteamericana de Dartmouth College y que se refleja en la arcaico e inquisitorial metodología utilizada por Grose.

asesorada por una amiga norteamericana llamada Jennifer decide matricularse en un curso de inmersión lingüística que ha encontrado en Internet. El curso intensivo será impartido en el extranjero, en concreto en la campiña inglesa, por una profesora de aspecto bonachón llamada Mrs. Grose. Si bien la obra comienza en la cárcel, enseguida la acción retrocede desde el infierno carcelario a un *locus amoenus* visual y lingüístico llamado *Four Roses*<sup>16</sup>, villa donde tendrá lugar el curso. Paradójicamente, en este contexto bucólico la sensación de claustrofobia, de angustia y de ansiedad se presenta de forma gráfica mediante reiterados flashbacks, donde la narradora retrocede y avanza provocando que paraíso y cárcel, cárcel y paraíso acaben amalgamándose al final de la obra. El primer indicio que alerta de que el paraíso se transformará en infierno asoma con el personaje de Anie Grose. Grose supone un guiño a la complejidad psicológica del personaje de Mrs. Grose, el ama de llaves capaz de contactar con fantasmas en la obra de Henry James *The turn of the screw*<sup>17</sup>. En *el viaje del inglés*, Anie Grose convive con otro tipo de fantasmas, unas criaturas de ficción simbolizadas por las diferentes identidades que conviven en su mente, pues recordemos que se presenta como Anie Grose la bonachona propietaria de Four Roses, pero es en realidad Anie Grove, una extraña y enfermiza cuidadora que trabaja en la mansión. En relación con su lado enajenado y teniendo en cuenta la definición del término, Grose se refiere a algo que es, *disturbing, disgusting, slightly awkward or really just not right. It is a word to fill the awkward silence between someone telling you something that you really didn't want to know about a relationship or a medical condition (...)*<sup>18</sup>.

Partiendo de las connotaciones del apellido “Grose”, de las cuales quizá Laura nunca se percató por su bajo nivel de inglés, el personaje de la profesora transmite la sensación de estar frente a un ser perturbador que bien podría recordar al trastornado personaje cinematográfico de *Psicosis*. Como comprobaremos al final de la obra Grose o Grove es una obsesa oficial, es decir que cumple a pie juntillas con los síntomas y la conducta de los pacientes con esta patología psicótica. Según el psicólogo J. Vallejo dichos pacientes con personalidad obsesiva son escrupulosos, tienden al orden y la meticulosidad y para ellos todo debe ser planificado, pues sufren falta de espontaneidad. Recordemos, entre otras escenas que concuerdan con este tipo de actitudes y conductas patológicas, el momento en el que Laura Prats llega al caserón victoriano y le sorprende la extrema limpieza y orden que allí encuentra. Vallejo también apunta que además estas personas son perfeccionistas, perseverantes y preocupadas por el rendimiento. En este sentido Grose se propone no descansar hasta que Laura, su única alumna, consiga un buen nivel de inglés. Asimismo, el psicólogo sostiene que estos individuos son inflexibles, rígidos y tensos y mantienen una actitud convencional formal. Esta actitud la vemos plasmada en la personalidad de Grose y en su afán por quitarle el teléfono a Laura y no querer devolvérselo hasta que se aprenda la tan temida lista de verbos

---

<sup>16</sup> Véase con respecto a la casa y el contexto real que la inspiró la *Entrevista a Carme Riera*.

<sup>17</sup> Véase también a este respecto la *Entrevista a Carme Riera*.

<sup>18</sup> Definición tomada de, *Urban Dictionary*, <http://www.urbandictionary.com/>

irregulares y otras cuestiones gramaticales de índole similar. Por último, a la vez que inflexibles estos pacientes son indecisos, con necesidad de controlarlo todo. En esta línea, recordemos cómo Grose proporciona a Laura hasta el mínimo detalle para llegar sin problemas desde Barcelona hasta su caserón escondido en la campiña inglesa.

Si el narrador deja vislumbrar la encubierta patología de Mrs. Grose, a medida que vamos leyendo el texto, percibimos la patología de la alumna, esta sí camuflada en un principio, pero subyacente en el uso de infinidad de expresiones como “engorroso,” “obsesión,” “problema,” “complejo” o “contaminación”. La primera expresión que emplea para describir su carencia lingüística es “engorroso” y “asunto” dos palabras de carácter negativo que transmiten pesadez, pesadumbre y dificultad.

*Las razones que me lo impedían eran de peso: de una vez por todas había decidido acabar con el **engorroso** asunto del inglés (9).*

Más tarde, la ansiedad de la alumna se hace presente al usar en varias ocasiones el término “obsesión”:

*Como mi **obsesión** era bien conocida por mis compañeros de trabajo, todos trataban de quitarle importancia diciéndome que no debía preocuparme tanto, al fin y al cabo la mía era una carencia generacional (12).*

*A usted, que domina lenguas, mi **obsesión** puede parecerle absurda y quién sabe si no pensará que soy un caso clínico, una maniaca impulsada por una extraña fijación idiomática (28).*

También alude a sus lagunas idiomáticas como “problema” y advertimos por el tono la prisa que tiene por superarlo:

*Le aseguré que tanto los estudiantes como Bush me traían al fresco, que por todos los medios quería solucionar mi **problema**, que detestaba parecerme a ellos y que lo que mejor podía hacer por mí, en vez de llenarme de recortes de periódico, era aconsejarme la mejor manera de aprender inglés (14).*

Con sentido del humor, pero con tintes realistas, la narradora prosigue con su retahíla de términos negativos y esta vez incluye en sus complejos lingüísticos al mismo presidente del gobierno, y todo ello para demostrar que no saber inglés puede llevar incluso hasta cuestiones tan terribles como participar en una guerra:

*Estaba convencida de que si Aznar hubiera sabido suficiente inglés, nuestra participación en la guerra de Irak no habría tenido lugar. Fue su **complejo** de inferioridad lo que le impulsó a decirle a Bush yes, en vez de no, thanks, o de entrada no, Darling. Cuando no sabes un idioma no puedes negociar, eso está claro, y tienes a pasar por todo, sin darte cuenta de hasta qué punto aceptas las imposiciones del otro. Pensándolo bien, quizá*

*nuestra participación en la guerra fue un efecto colateral de las carencias idiomáticas del entonces presidente. Su educación como la mía, fue una consecuencia más del franquismo. Incluso entonces, aunque Franco hubiese muerto, los idiomas extranjeros eran considerados elementos de **contaminación** foránea (13).*

De este modo, mostrando las terribles consecuencias que puede acarrear la ignorancia de la lengua, la escritora crea un ambiente de incertidumbre que hace que el lector recorra las páginas con una buena dosis de adrenalina. Asimismo, prepara para los hechos finales y para que la imaginación del lector trace un posible final o finales.

Otro factor que favorece que la incertidumbre y la sensación de inseguridad y desasosiego se acentúen es el uso del *codeswitching* tan propio de las obras de autores que escriben en Spanglish como Ana Lydia Vega. El uso del *codeswitching*, recurrente en toda la narrativa de Vega, se pone de manifiesto a partir del título, "Pollito chicken" donde hallamos a Suzie Bermúdez, la protagonista de la historia, una puertorriqueña emigrada a Nueva York. Este fenómeno lingüístico, que Riera utiliza como técnica literaria, es común entre los hablantes con conocimiento de más de una lengua, pero con dominio restringido de una de ellas. Su práctica propicia la mezcla, a menudo involuntaria y mecánica, de dos o varios idiomas en una misma frase. Veamos algunos ejemplos:

*Grose me preguntó si ya estaba lista. Are you ready?, dijo, y me sentí feliz de haberla entendido, por una vez. Contesté que yes, yes, y puso el motor en marcha (37)*

*En adelante lo tomaríamos a las cinco o'clock (48).*

*Según ella, yo mentía continuamente, puesto que contestaba a sus preguntas con datos falsos. "HOW OLD ARE YOU?, PREGUNTABA. Y yo: "I'm seventy years old" o "I'm twelve years old". ¿Qué más daba? Pasaba luego a otra cuestión igualmente sencilla: Where are you from?, interrogaba. I'm from Japan, o I'm from Australia. ¿Qué importancia tenía responder con lo primero que se me pasara por la cabeza? (51).*

*No y no, usted no esquía los inviernos en Suiza, ni ha viajado a la Antártida jamás, ni se ha casado dos veces...It's not true! (52).*

*Thank you- me dijo, metiéndose el móvil en el bolsillo de su desastroso chándal, I will give it back to you when you leave for Spain at the end of the course- me dijo (56).*

En concreto, en *El verano del inglés*, el uso de la técnica de *codeswitching* hace fluir el misterio proporcionando un halo de incompreensión que provoca que el lector sienta a la protagonista no solo enclaustrada físicamente en la mansión de Four Roses, sino también confinada entre las estructuras gramaticales de un idioma que comprende a nivel muy básico. De ahí que las obsesiones se magnifiquen y lo que empieza siendo el

intento de salvar una laguna se convierta en una obcecación que lleva a Laura Prats a cometer asesinato. Por eso, ella misma y con resignación ante su suerte, comparte con el lector a través de sus cartas la incertidumbre y desorientación que ha sufrido durante el curso de inglés haciendo reflexionar con humor a sus receptores sobre el cinismo subyacente en la propia lengua:

*He dicho toda la verdad sin cambiar un punto. Puedo jurarlo. Pero me temo que la verdad en ese país de cínicos, cuyo idioma tanto difiere cuando se escribe de cuando se pronuncia- algo que debería avisarnos de entrada sobre la doblez de sus gentes-, no va a servirme de mucho (146).*

Por razón de esta meditación el lector se plantea si Prats se arrepiente de su crimen o por el contrario se siente liberada al final de la obra:

*Maté a mi profesora porque creía que iba a abusar de mí, **creía** que iba a estrangularme, lo hice en defensa propia y sé que usted me cree (145).*

Lo gráfico y tremendista de sus palabras hacen dudar al lector del arrepentimiento ante su crimen, ya que disculpa su delito al más puro estilo del Lazarillo cuando al comienzo de su relato escrito desde la cárcel explica su conducta asesina diciendo: *No soy malo, pero no me faltarían motivos para serlo*. En esta misma línea, Laura afirma:

*No soy rica, ya lo sabe, pero tengo dinero para pagar la fianza y a un buen abogado. (...) A veces tengo remordimientos cuando me veo con las tijeras en la mano y me contemplo clavándoselas una, dos, tres, hasta cuatro veces (147).*

En definitiva, en este viaje físico y mental, la historia empieza donde acaba trazándose un surco circular que deja así la novela abierta. Como en *The turn of the screw*, Riera brinda a la imaginación del lector que desarrolle tantos finales como lecturas. Es por ello este lector un ente interactivo que se ha convertido en detective y juez, al revisar las pruebas que ofrece la narradora para llegar a una o varias conclusiones. Conclusiones estas basadas en los avatares de dos personajes enfermizos y obsesionados por la enseñanza y por el aprendizaje de la lengua inglesa. Por un lado, la señora Grose se empeña, llegando incluso a usar la fuerza física, en que su alumna aprenda inglés. Por otro lado, Laura, la alumna, cuya incapacidad lingüística le lleva a enajenarse a causa de su obsesión y frustración ante el aprendizaje de la lengua inglesa, se presenta en medio de un paisaje costumbrista, imagen que pinta con palabras al español medio incapaz de hablar más lengua que la suya. El uso del humor negro induce a que la sensación de claustrofobia sea cada vez más intensa y asfixiante a medida que avanza la obra. Igualmente, la sensación de cerrazón que aporta la cárcel, la utilización del *codeswitching* y el desconcierto e incompreensión lingüística recurrentes en toda la obra refuerzan en la mente del lector la sensación de desorientación que muchos españoles sienten al estar en contacto con otras lenguas, en especial con la inglesa, y todo ello a lo largo de un relato impreso con tintes detectivescos.

## Referencias Bibliográficas.

- Belazi, Heidi, et al. "Code-switching and X-bar theory: thus functional head constraint", *Linguistic Inquiry*, 25, 2, 1994, págs. 221-237.
- Cela, Camilo José. *La familia de Pascual Duarte*, Alianza, Madrid, 1998.
- Centro de investigaciones Sociológicas. [http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Marginales/2660\\_2679/2677/Es2677mar\\_A.pdf](http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Marginales/2660_2679/2677/Es2677mar_A.pdf)
- Delicado Puerto, Gemma, Enrique Agudo Garzón, Paula Ferreira da Silva, Belén Cumbreño Espada. "Venciendo miedos en la enseñanza de inglés a adultos: un caso práctico: la ciudad, sus leyendas y los espacios web", *Tejuelo: Didáctica de la Lengua y la Literatura. Educación*, 4, 2009, págs. 56-73.
- Horwitz, Elaine. "Language anxiety and achievement", *Annual Review of Applied Linguistics*, 21, 2001, págs. 112-126.
- James, Henry. *The turn of the screw*, M. Secker, London, 1923.
- Riera, Carme. *El verano del inglés*, Alfabeta, Madrid, 2006.
- Urban Dictionary, <http://www.urbandictionary.com/>
- Vallejo Ruiloba, J. *Introducción a la psicopatología y psiquiatría*, ediciones científicas y técnicas, Barcelona, 1996.

